



“EL CLUB DEL HASCHISCH”

*La revista “CULTURA Y DROGA” reproduce en esta entrega la **Introducción** de Peter Haining y la referencia sobre John Lennon del libro “El Club del Haschisch”.*

Invitamos a los interesados en ampliar este tema remitirse a ésta publicación: “La Droga en la Literatura”. Agradecemos la sugetencia del tema y la gestión por conseguir la fuente al escritor Antonio Leyva Rivera. Los Editores.

PROLOGO

Así como a veces vemos claramente que estamos a la busca de gente que, de hecho, se reduce a unos pocos vivamente perceptivos; así como a veces vemos claramente —y ahí está el principio del amor— que nos encontremos en la presencia de alguien cuyo pensamiento y cuyo cuerpo puede enriquecernos enormemente; así mismo a veces anhelamos una claridad que trascienda los márgenes de nuestra limitada consciencia. El presente se convierte en prisión. Tenemos que huir, aun cuando esa huida signifique desplazarse hacia capas más profundas de nosotros mismos.

Los medios de huir son legión; la vida tiene diez mil puertas por las que los hombres pueden salir, como nos vino a decir

Webster. La presente antología tiene que ver con una de esas salidas: con aquel barroco y misterioso portal que lleva el rótulo "Drogas"; y con determinadas personas: con aquellos barrocos y misteriosos escritores que han elegido atravesarlo, Samuel Taylor Coleridge hasta William Burroughs.

Junto al escritor que traba relación con una droga —junto a todos los Wilkie Collins que trasegaron copiosamente láudano, junto a todos los Anna Kavan que vivió treinta y cinco años en la *nieve*— hay otros muchos a los que la alianza destruye. Los escritores tienen probablemente una tasa de sobrevivencia más afortunada que otras personas, por cuanto poseen su escritura y la objetividad que ésta requiere, con las que se mantienen derechos y aun frescos. Dado un elemento de auto-destrucción en sus naturalezas, los escritores utilizan la droga para presentar cierta visión *outrée* del mundo, una visión que los mortales ordinarios y corrientes reconocen prontamente como una versión inmensamente más convincente de la verdad. ¿Y por qué no? Durante una tercera parte de nuestras vidas nos encontramos fuera de nuestra mente; de ello nos convencen expresivamente las miles de charadas del sueño en las que la lógica, el tiempo y nuestra mismidad experimentan distorsiones o supresiones que pondrían los dientes largos a cualquier surrealista. Modernas teorías, tales como las avanzadas por el doctor Christopher Evans, sugieren que nuestros ensueños pueden ser los esfuerzos con que el cerebro trata de ordenar los eventos diurnos, operando a la manera de un computador después de un determinado programa. Creo, además, que estas sutiles distorsiones de la energía mental podemos muy bien considerarlas como las cicatrices ocurridas por causa de la evolución del hombre a partir del animal, cuando llegamos a ser cabalmente humanos. Si esto es así, entonces lo que Sir Thomas Browne llamaba "las famosas Nacientes de los muertos", todas ellas, tuvieron sueños más ricos que nosotros. Quizá el interés que actualmente se tiene por las drogas hayamos de atribuirlo a que de ese modo intentamos compensar esta pérdida no declarada, en una época en la que la evolución puede estar

realizando uno de sus cambios de velocidad dentro de nosotros.

Como quiera que sea, las drogas, como Mr. Haining señala en su Introducción, son tan viejas como la misma humanidad. Lo que equivale a decir (si adivinar no es falsear) que los estados psíquicos provocados por las drogas se hallaban en el mismo nacimiento de la religión, el arte y la ciencia, nacidas todas ellas de un mismo impulso creador.

Por supuesto que un libro titulado *El Club del Haschisch* tiene un romántico poder de atracción, mucho mayor que si se titulase *El Club del Whisky*, si bien reconocemos que el alcohol, el tabaco, la aspirina, etc., son simplemente drogas socialmente aceptadas. Así como podemos controlar, hasta cierto punto al menos, los efectos del alcohol, así mismo podemos hacer con otras drogas: el LSD, en particular, es un cómplice, un simbiota, no un asesino. Parece ser que el cerebro segrega, en determinadas ocasiones sus propios derivados químicos psicodélicos a fin de que sirvan de ayuda a la percepción.

Ciertos estados llamados psicóticos son el resultado de tales secreciones internas. Investigaciones recientes indican que en los esquizofrénicos hay una incidencia mucho más baja de cáncer que en el resto de la población; ¿qué es lo que segregan? ¿O acaso es que los cánceres se desarrollaron inicialmente para curar los estados esquizofrénicos del hombre?

Los cuentos actúan haciendo directamente lo que todas las otras formas de ficción logran menos directamente; permiten al lector una libertad de hacer charadas en las que la lógica, el tiempo y su mismidad experimentan una distorsión o supresión que, si no, sólo puede experimentar estando dormido. Tomemos el elemento tiempo: la Caída de la Casa de Atreo puede aparecer ante nuestros ojos en el lapso de una velada, o la Caída de la Casa Usher en una sola hora; o, por otro lado, el Bloom de James Joyce disfruta de un día en

Dublín que a nosotros nos costaría recorrer una semana. En el cine o en la televisión podemos contemplar el triunfo y la destrucción del Tercer Reich mientras nos fumamos un par de cigarros. Este elemento de distorsión temporal que se produce en el arte constituye para nosotros uno de sus grandes atractivos inconscientes. En las galerías de arte hallamos momentos y escenas congeladas para siempre, a la manera que

*Los dulces, tristes años de melancolía,
los de mi propia vida.*

según un comedor de opio lo expresara, quedan embalsamados en nuestra memoria.

Cuando Aldous Huxley tomó mescalina por primera vez, una mañana de la primavera de 1953, se encontró a sí mismo en "una intemporal bienaventuranza de visión". Habiendo experimentado una indiferencia completa respecto al tiempo, dice lo siguiente: "Podía, por supuesto, haber mirado pero mi reloj; lo sabía, estaba en otro universo. Mi experiencia concreta había sido, era todavía, de un duración indefinida o bien de un presente perceptivo compuesto de un apocalipsis continuamente cambiante".

El factor tiempo quedó eliminado. ¿Podría ser, me pregunto, la razón principal por la que nos volvemos hacia las drogas, el hecho de que nos prestan una inmortalidad ilusoria?

Si el reloj de la mente —que empezó cuando el hombre, sólo él entre los seres vivos, descubrió la muerte— se para, entonces otras facultades se despiertan, entre las cuales parece encontrarse principalmente el sentido visual. (!Incluso la cerveza puede aportar sus alucinaciones!)

"Así es como uno debiera ver, así es como las cosas son realmente", exclama, tras este trance, Huxley. Este es el grito que por doquier lanzan los artistas, tratando de convencer a sus compañeros, hombres y mujeres, de la maravilla que es el mundo, de los engaños de la vida humana. Y siempre en la

base de este clamor se agazapa la implícita condenación de la demasiada rapidez con que se mueve el mundo. Debemos, dice el artista, pararnos y fijar nuestra mirada, pararnos y enseñar, o bien pararnos y adormecernos.

Proust, hablando de Gérard de Nerval, quien está incluido en la presente antología, se refiere a la manera en que la vida de uno puede estar comprendida en unos pocos minutos antes de dormir. De estas visiones hipnoides Proust dice: "A veces en el momento de caer dormidos las percibimos, e intentamos agarrarlas y definir las. Entonces nos desvelamos y ya se han ido, las perseguimos y antes de que estemos seguros de su naturaleza ya estamos de nuevo dormidos, como si su aprehensión le estuviese vedada a la mente despierta. Los habitantes de estos cuadros son la estofa de los sueños".

Y prosigue citando un poema de Nerval:

*Puis une dame, a sa haute fenetre,
Blonde aux yeux noirs, en ses habits anciens...
Que, dans une autre existence peut-etre,
J'ai déja vue —et dont je me souviens!*

Hay muchas mujeres, muchos estilos de vida, que se nos ajustarían; la despierta vida ordinaria los anula.

Para concluir con un apunte especulativo. Las drogas, por abolir en nuestra mente el enervante sentimiento del tiempo, pueden proporcionarnos la oportunidad de alcanzar cosas imposibles, como estas páginas lo manifiestan; podemos trasladarnos al pasado, al futuro, o, como dice Nerval, a otras existencias.

Un grupo de investigadores del Centro de Investigaciones Psiquiátricas de Maryland, Estados Unidos, ha descubierto recientemente que el LSD puede servir de ayuda a la gente que se está muriendo, particularmente a aquéllos que experimentan un miedo extremado ante la muerte. A algunos

de estos pacientes, el viaje de LSD les resulta extremadamente horrible; mas la importancia de la experiencia se encuentra en cómo el paciente la integra con sus previas experiencias vitales. En efecto, recibe una lección sobre cómo morir (Huxley no necesitaba tal lección, si bien falleció en una subida de LSD).

Bajo los efectos del LSD el cerebro está en algunos respectos —por ejemplo, en lo que a oxigenación se refiere— en circunstancias similares al cerebro que se aproxima a la muerte. Así pues, el viaje significa una lección física tanto como espiritual.

Estos relatos proceden también de territorios no explorados que se hallan en el interior de la mente. Me pregunto si al producir distorsionadas y magnificadas imágenes de la vida no están también aportándonos noticias procedentes de ominosos mundos de muerte.

BRIAN W. ALDISS

*Heath House,
Southmoor,
Inglaterra.
Diciembre de 1973*

JOHN LENNON

De todos los escritores representados en esta antología, JOHN LENNON (n. 1940) es el que requiere menos introducción. Desde sus veintipocos años cada uno de sus minutos ha sido noticiado y analizado. Lennon es liverpuliense de nacimiento. Su infancia no fue particularmente feliz: su padre abandonó el hogar cuando Lennon tenía dieciocho meses y su madre murió en accidente de coche cuando tenía dieciséis años. Criado por una tía, asistió a la Escuela de Arte de Liverpool una temporada y luego formó un grupo llamado Los Beatles. El resto es historia.

Los Beatles utilizaron las drogas a lo largo de su carrera, aunque esto sólo fue abiertamente admitido y reconocido con ocasión de la publicación de *Sergeant Pepper*, en el súbito anuncio que Paul McCartney hizo a la prensa y con las firmas del grupo en la famosa protesta contra las leyes de la marihuana en *The Times*. A principio de los años sesenta el grupo tomó en Hamburgo pastillas para adelgazar con objeto de mantenerse despiertos y luego cambiaron gradualmente a las anfetaminas. La leyenda dice que Bob Dylan les ofreció su primer porro en 1964. Como dijo Lennon en su entrevista con Jann Wenner:

"Hicimos *Help* en marihuana. En *A Hard Days Nigh* (*Qué noche la de aquel día*) yo estaba en opio. Eso sí que es droga, es más que la marihuana. Estoy tomando pastillas desde los quince años; no, desde los diecisiete o diecinueve... Desde que me hice músico... Siempre he necesitado una droga para sobrevivir."

La iniciación del grupo en el LSD tuvo lugar en una cena dada por un dentista de Londres. Les dieron la droga durante la cena sin decírselo. "Salimos y este tipo venía con nosotros y